

Fed. Henríquez i Carvajal

Del Amor
i del Dolor

Poemas del
Hogar en Duelo

Segunda Edición

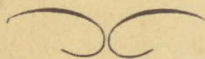
IMP. DE A. ORTEGA
Aribau, 7
BARCELONA

DEL AMMORI IDEAL DOCTOR
E. I. CARRVALL

pc. 50
dmm 80
519 am

SEMINARI

Del Amor i del Dolor



8.
E-861
BC-SG
L dom 861
H 519 amo
Fed. Henríquez i Carvajal

Del Amor i del Dolor

Poemas del
Hogar en Duelo

Segunda Edición

IMP. DE A. ORTEGA
Aribau, 7
BARCELONA



Biblioteca del Con reso
Mesa Rubio Puerto
91-1567
Registro
810



Lineas liminares

(Tomadas de la Primera Edición)

Manos femeninas, manos cordiales, en las cuales puso la emoción estética sus más delicados ritmos, reunieron en Cuba — en 1922 — i lo hicieron con cariño, los frágiles poemas que forman el breviario lírico de las *Rosas de la Tarde*.

Manos pías, manos filiales, unguidas por el amor i las lágrimas, en las cuales florecen la plegaria i la ternura, han reunido, aquí, los más nobles i sentidos poemas del hogar, conservados como reliquias en el arca familiar de las dulces memorias del alma, i han formado con ellos el florilegio *del Amor i del Dolor*.

*

Contiene el breviario lírico algunas trovas galantes — a manera de un puñado de rosas — deshojadas a la caída de la tarde en los estrados de la galantería o en los cármenes de la emoción estética.

Ofrece el florilegio varios poemas íntimos—de ayer i de hoy—que armonizan en un mismo acorde el ritmo del amor i el ensueño con el ritmo del dolor i la melancolía.

Tales poemas—los que constituyen el florilegio—evocan almas selectas, nobles vidas, que al pasar por la escena del mundo, a plena luz de bondad i de belleza, dejaron i dejan una radiosa estela sobre la ruta por donde fueron i van aún quienes saben del divino arpegio de esas almas dilectísimas.

*

Del Amor i del Dolor es el título que le convenía, sin duda, a este pequeño volumen de rimas hogareñas. Ese lleva. Es como una doble síntesis de mis emociones líricas. Con ambos—el amor i el dolor—se teje i borda de continuo la estameña de la vida. Con ellos teje aun la suya, cuando ha llegado a la penumbra del crepúsculo vespertino, el poeta de *Juvenilia*, de *Jornadas Líricas*, de *Mi Album de Sonetos*, de *Rosas de la Tarde* i *Del Amor i del Dolor*...

*

El breviario lírico es para las manos cordiales i gentiles; para las manos piadosas i votivas es el florilegio. En éstas i en aquellas, como mirlos o alondras del cielo, hallen los unos i los otros poemas amoroso nido...

El Autor.

Abril de 1926.

A la memoria
de
Carmita García de Henríquez

Carmita



1856 - 1876 - 1894



Primera Pájina

Analogía

I

Tu bardo amante, Carmen María,
flores, poesía
para el laúd,
halló en la pájina, alba, primera
que le ofreciera
tu juventud.
Por esas flores, de esencia rara,
que me brindara
tu corazón;
por tus virtudes, rosas del alma,
que aspiro en calma,
con efusión;
ésta, del álbum hoja primera,
llenar quisiera
yo para tí,

del leve aroma que de tus alas,
ánjel, exhalas
tú para mí.

II

Amor inspira la analogía,
dulce María,
que el bardo ve
entre tu vida color de rosa,
—página hermosa
do yo trazé,
solo, engreido con tanta gloria,
la breve historia
de nuestro amor. —
I el álbum, niña, que, con agrado,
abre inspirado
tu trovador.

III

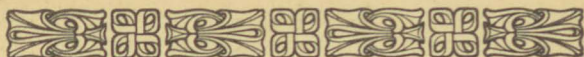
Dorado el libro de tu existencia,
flor de inocencia,
felice abrí;
en él grabando, como en acero:
—Tu amor primero
nació por mí!

I en este libro, cuando lo abras,
tales palabras
dirán mi amor...
¿Quieres que el álbum, Carmen María,
la analojía
guarde mejor?

Mayo, 1873.







En el mar.

Camino del destierro.

Patria, familia, virgen amada,
tumba sagrada,
luz de mi hogar,
ai! que la nave rauda se aleja...
Dios nos proteja
sobre la mar!

Frágil barquilla! Temo se hunda.
De agua la inunda
brisa del sud.

Quiso, sin duda, cruel despotismo
fuera este abismo
nuestro ataud.

Iris asoma. Luz de esperanza!
Mar en bonanza
surca el bajel.

Arida roca cerca ya miro...
«Tierra»!—i suspiro
por mi verjel.

Fondo la nave dió en la bahía.
Alza, alma mía,
preces a Dios!

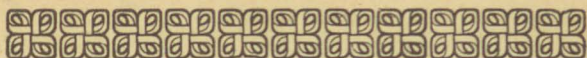
Ondas i brisas, id; i, lijeras,
las mensajeras
sed de mi adiós.

Patria, despierta! Con heroismo,
salva el abismo
hacia do vas.

Libre a tus playas yo volvería...
¿Con tiranía?
¡Nunca, jamás!

1873.





Alegoría.

(Junto a la cuna de mi primogénito)

Ráfagas, olas,
rayo del cielo devorador,
que de las sombras
rasgas el velo, i, atronador,
raudo retumbas
entre furoros de tempestad;
noche de angustias
i de dolores... pasad, pasad!

*

Tras empeñada
lucha del fiero noto i del ma.
nuncio de calma,
albo lucero surge a brillar;



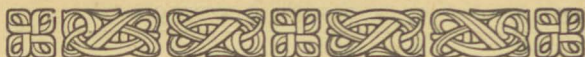
borda la brisa
randas de espumas, abre la flor,
i en la campiña
bate sus plumas el ruiseñor.

*

Tal en la triste
noche de duelo de mi existir
cuando el eclipse
reina en el cielo del porvenir,
junto a mi esposa,
—siempre mi palma, nunca mi cruz—
eres de aurora,
hijo del alma, rayo de luz...!

1878.





Mirate en ese espejo.

A Flor de María.

I

Luz benigna, suave ambiente,
gaza azul en cielo i mar,
luce abril, i galas luce
la estación primaveral.

La del alba apenas ida,
el reloj vecino ya
interrumpe el blando sueño
del enjambre de mi hogar.

Cómo saltan hoi del lecho
con extraño vivo afán!
Así zumba la colmena
o alborótase el nidal;
así vuelan los polluelos
del enhiesto palomar.

II

Pasto tiene en este día
su infantil curiosidad.
A mi *Flor* del alma abruman
con mil besos que la dan,
mui más dulces al cariño
que a la abeja su panal.

Luz, radiosa de alegría,
dice enfática i locuaz:
«De regalo son los besos,
como obsequio en su natal.»

«Viva»!—clama alegre el coro,
i una voz, que sube más,
argentina el aire puebla
de la estancia maternal.

Es *Carmela* quien domina
el concierto sin compás,
con aqueste verso suyo:

—«pero dinos, *Flor*, tu edad».

—«Que la diga, que la diga».

torna el grupo a vocear.

Indiscreto es el reclamo;

pero *Flor*, felice, audaz,

del espejo ante la luna,

(como acero ante el imán)
se perfuma, i sonreída,
i mostrándole su faz,
dice al grupo de indiscretos:
—«En el rostro está mi edad»
—«Vanidosa que es la niña»!
osa alguno denunciar;
mientras *Flor* se vuelve, i mira,
en la luna de cristal,
la sonrisa i la mirada
que iluminan hoi su faz.

Mas en torno de ella el grupo
por vencido no se da;
pues colmada ver anhela
su precoz curiosidad.

El motín es inminente...
¿De caricias?... ¡Ojalá!
Es de notas sobreagudas,
como no estalló jamás.

III

—«Cese, niños, la algarada»;
«no es un circo nuestro hogar»;
dijo blanda quien los besa
con ternura maternal.

El rumor al punto cesa.
I la madre, en medio ya
del enjambre, a *Flor* pregunta
si el espejo tiene imán.

—«Como dicen» (le responde)
«que en el rostro está la edad,
quise ver mis once abriles
i el realce que me dan.
—«¡Once abriles!»—*Luz* pregona;
«¡Ya lo dijo!»—los demás;
i otro ¡viva! sobreagudo,
dió *Carmela* a su mamá.

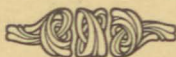
IV

I quien vela por la dicha
de sus hijos, con afán,
i un espejo de almas tuvo,
i otro tiene en el hogar,
de la mano a *Flor* conduce
i la lleva a su mamá,
i con voz de amor la dice:
—«En la luna de cristal
la belleza del querube,
si te miras, no verás...
Mira el alma en este espejo
de virtudes del hogar»—

V

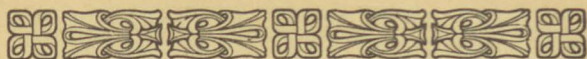
I hubo lágrimas furtivas
de inocente amor filial;
i hubo besos en los ojos
de suprema santidad;
i la gracia ungió los besos,
¡i bendito fué mi hogar!

1890.





128



Mater admiráble.

Aun sangra el triste corazón herido
i pena i llora; i, en la noche grave,
el alma vuela como vuela el ave,
i a tí se acoge como el ave al nido.

Cantó la alondra—¡mi dolor lo sabe!—
al alba rosa de mi abril florido,
cuando su aljaba me ciñó Cupido
i el cisne regio me llevó en su nave.

Con hondo duelo—i al calor del nido
que el aura mece rumorosa i suave—
cantó de nuevo. Emulando al ave,
de luz i sombra mi canción ha sido.

Con qué deleite resbaló en mi oído
—tras lid bohemia que olvidar no cabe—
cual mirra unciosa tu consejo suave,
tan dulce al alma del doncel herido!

Tu amor ¡oh madre!—que medir no cabe
i en cada uno de mis hijos mido—
le dió a mis sueños en tu seno un nido
con más arrullos que al nidal el ave.

Perenne norma de mi vida i clave
el noble ritmo de la tuya ha sido.....
Del roto idilio de mi abril florido
la alondra supo i el dragón no sabe.

Del templo bajo la alterosa nave,
en urna sacra tus reliquias cuido;
i es ara donde hacia tí ha subido
el alma en vuelo religioso i grave.

Cual va el aroma del rosal al nido
—si el nido cuelga en el jardín el ave—
cual van las nubes en un aire suave,
a tí en plegarias mi dolor ha ido.

Por tí la gracia nuestro hogar ha ungido;
por tí conserva del amor la clave.....
¡Oh madre mía! tu virtud no cabe
en este mundo de impiedad i olvido!

Mi verso, al coro familiar unido,
el ritmo excelso de tu vida alabe;
i en un acorde, melodioso i grave,
te rinda el alma su postrer latido!



Melodía de la Muerte.

Diálogo de la Madre i el Niño.

(Música de Enrique Cambier)

El — ¿Por qué me dejas,
si soi tan niño,
huérfano i solo?
¿Por qué te vas?

El pan i el beso
de tu cariño,
si mueres, madre,
¿quién me los da?

Madre del alma!
¿por qué te vas?

Ella — No llores, hijo!
El pan, de día,
de noche el beso,
los pide a Dios.

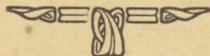
El beso toma
de mi agonía.....
Bendito seas!
Ai!... muero...

El — No!

Ella —Hijo del alma!

El — ¿Dónde está Dios?

1894.





Sin esperanza.

A mis hijos, huérfanos.

Ahí, al amparo de la cruz sublime,
— unjida en llanto e inefables besos —
en caja estrecha, que la tierra oprime,
sepultos yacen sus amados huesos.

Traidora muerte convirtió en despojos
la faz sin rasgos i deshecho el busto...
¡i aun siente el alma lo que vió en sus ojos
en la triste hora del morir agosto!

Aun siente el alma la postrer mirada
de madre excelsa i de feliz esposa,
que vaga en torno de la prole amada,
de angustias llena i de vivir ansiosa!

Aun siente el alma la mortal congoja
mover sus labios en plegaria muda;

e injusta muerte sin piedad deshoja
la flor de la esperanza o de la duda!

*

Angosto lecho de la tumba avara
el cáliz roto de su vida encierra;
i allí la prole con amor se pára
i, orando, dobla la rodilla en tierra.

La fe de niño descifró el arcano,
a Dios alzando misterioso el vuelo:
en polvo el cuerpo se convierte vano,
el alma asciende luminosa al cielo.

La fe de niño, con piadosa mano,
de flores cubre la modesta fosa;
la fe de niño, con fervor cristiano,
la cruz enflora de jeranio i rosa.

Quién ¡ai! pudiera de la tumba al cielo
tender la escala que tejió el cariño,
o alzar a impulsos del amor el vuelo
en alas de la fe, mi fe de niño!

*

Mirando ahora peregrina estrella
en la penumbra del oriente en calma,
el alma en duelo se pregunta: ES ELLA?
i... ¡NO! responde desolada el alma...

I mientras viuda, en su dolor, el ave
tristezas canta, si la tarde expira,
se ve al poeta, conmovido i grave,
colgar de un sauce la doliente lira!

1894.

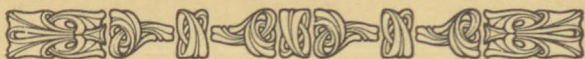


Angel.

Dístico para la tumba de una niña.

Al casto beso del amor dormida,
ni supo del dolor ni de la vida.

1894.



Dios la guarde!

Mis hijos... mis hijos! Dios los guardel
-- Voto de la madre moribunda. --

Apenas de quince días
quedó la niña sin madre.
Sin madre! en el alma grita
el dolor de aquella tarde.
Bajo cruz i tierra i flores
dormida en la tumba yace...
¡i falta a la niña el seno
i el beso de amor de madre!

*

Cual suele el florido arbusto,
que es gala i primor del valle,
la niña robusta crece
al beso del sol i el aire.

A veces jugando, alegre,
sobre el pecho de su padre,
el dulce *pa-pá* gorjea
cual trina en su nido el ave.

A veces, jugando, mira
por entre rejas la calle,
i mira, sin ver, al cielo
con ledo mirar de un ángel.

*

Ayer sus galas lucía
de oro i azul la tarde:
azul de cielo en las ondas
i oro en la luz del aire.

De gloria la dulce niña
hablaba al absorto padre:
de gloria, en la blanda jerga
que tiene arrullos del ave.

Dos madres que el grupo vieron,
atentas, desde la calle,
—«Es huérfana»—«Pobre niña»!
se dijeron—Dios la guardel!»

*

Después una anciana i pobre,
tendida la diestra grave,

limosna pide, i la niña
los dedos enjutos ase.
«Parece un botón de rosa» —
la anciana dice — «i su madre»?
El padre señala el cielo...
—«Pobre niña! Dios la guardel!»

*

Gallarda joven, de mucha
luz del alma en el semblante,
el casto seno de virgen
henchido de amor de madre,
detuvo el paso en la acera
i, con sonrisa inefable,
besó a la niña en la frente,
i díjole:—«Dios te guarde»!

*

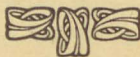
Marinas auras preludian
en la lira azul del aire;
la luz, el amor, la vida,
del sol emergen; la tarde
las galas del iris luce;
su nido recobra el ave;
i colma la niña a besos,
en los ojos, a su padre.

Con besos la niña enjuga
el lloro que en ellos arde
cuando del fondo del alma
surje el dolor indomable!

*

Unjida la niña sea
con besos de amor de madre,
con besos de luz del cielo...!
¡Hija mía... Dios te guarde!

1895.





Cuando llora el alma...

¡Oh cuán triste!

En donde tuvo su fragante nido
de amor la virgen soñadora i pura,
i esposa i madre reanimó el idilio
con un perenne madrigal de cuna,
el alma en pena con dolor ha visto
el arpa rota i para siempre muda.

*

Con el alba...

Si blanca estrella promisoro brilla
i no responde a mi febril reclamo,
el ledo enjambre de ilusiones idas
añora el alma con temblor sagrado.

En el día...

Si busco en cada rasgo de su imagen
el ritmo melodioso de su vida,

despierta, como un eco por el aire,
el ritmo doloroso de la mía.

En la tarde...

Si el sol declina i en la azul penumbra
el oro de su luz diluye en lágrimas,
por sobre el ara santa de la tumba
el sauce llora cuando llora el alma.

I en la noche...

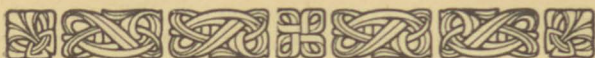
Si el coro de los niños juega i canta,
con voz del cielo i cándida alegría,
el duelo del hogar descoje el ala,
las sombras hiende i el regreso olvida.

*

¡Oh cuán triste!

De nuevo sangra por la abierta herida
el alma i pide la salud en vano;
las horas crueles de brumosos días
en honda angustia i en vigilia paso.

Inútil es glorificar la vida;
la vida es fuente del dolor humano!



Confidencia.

Para Luisa Amelia i Flor de María.

Era carta de una amiga,
de una amiga de mi Flor...

Era carta de una ausente
que al olvido nunca dió
las tres perlas antillanas
del Caribe mar cantor,
i recuerda con cariño
la Primada de Colón,
i el hogar chileno deja
por la tierra de su amor!

Qué de millas — mar i tierra —
la misiva recorrió:
ya en el tren que cruza el Istmo,

ya en la nave de vapor!
Qué emotivo ese mensaje
de «hasta luego» i sin «adiós»...!

Más alegre que unas pascuas,
si el ambiente dora el sol,
letra a letra la misiva
recorriendo va mi Flor,
i apacienta en cada signo
alma, vida i corazón.

Va leyendo, va leyendo,
anhelante i con amor,
mucho luz en las pupilas
i entre lágrimas la voz,
porque un alma soñadora
en la carta se anidó
i gorjea en cada frase
como un ave su canción:
el cantar de sus cantares
por la patria de su amor!

De repente el verbo estalla
en vivísima emoción,
i a raudales se desborda:
—«ya a los Andes dijo adiós»!
—«ya del istmo el suelo cruza»!

—«ya sus alas tiende al sol,
golondrina que regresa
al alero de su amor»!

Pasan luego largos días,
i hasta un año transcurrió...
Mas ya dejan a Borínquen
por la tierra de su amor...

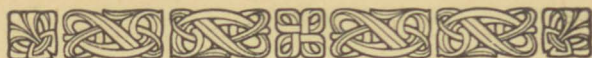
Bajo el palio azul de enero,
puro ambiente i pleno sol,
la Ciudad vistió sus galas
i entre palmas recibió
al Maestro i su familia
sobre un mismo corazón...

I su triunfo Luisa Amelia
cuenta en brazos de mi Flor!

1900.







¿Dónde?

Morir... ¿Dormir?... Tal vez soñar!
Hamlet. -- Shakespeare.

De hinojos, alma! De la avara huesa
los caros restos, a la luz del día,
la pala exhuma indiferente i fría...
¡Ya sólo es cráneo la gentil cabeza
de frente pura, soñadora i pía!

.
¿Qué fué del pelo, velador del busto,
caído a modo de cascada en ondas?
¿de aquellos ojos de miradas hondas?
¿del blando seno maternal, augusto
nido de tántas cabecitas blondas?

¿A dónde ha ido la menuda mano,
sedeña i blanca con albor de espuma,

que rauda a veces, como leve pluma,
sobre el teclado de marfil del piano
en lágrimas de amor trocó la bruma?

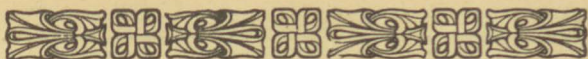
¿A dónde el talle de esbeltez de palma,
la risa leda desgranada en rosas,
i el noble gesto de su rostro en calma?
¿A dó volaron, aves melodiosas,
los castos sueños del jardín del alma?

¿A dónde han ido la serena gracia,
el don de gentes, la virtud que en ella
fué luz benigna de inviolada estrella?

.
¡La fe responde a la razón reacia,
dejando impresa en mi dolor su huella!

1905.





Vera efigies.

A mi hija Carmita.

En un ambiente puro
— encima de la mesa i en el muro —
aroman los jeranios i las rosas
el busto en mármol i la vera efigie;
i, acaso porque ahora los prestigie
el alma de las cosas,
piadosamente inquieres
los rasgos armoniosos de la vida
de aquella por quien eres
la huérfana mimada i bendecida.

*

La suya, norma i clave
fué siempre de otras vidas, hija mía!

Al alba, como el ave,
alzaba su plegaria cada día.
Su voz unciosa i suave,
en ágape i velada,
arrullo de paloma parecía;
i, buena cual un hada,
al mundo su mirada
—lo mismo que sus labios— sonreía.

Fué bella sin aliño,
como la flor i el niño...
Son rasgos de su física belleza:
la cauda de su pelo
trenzado en la cabeza,
o suelto i onduloso cual un velo;
la fúlgida pupila,
dormida en cada ojera azul i lila;
la boca, nardo i fresa;
la piel de rosa i nieve;
el pié delgado i breve;
i un lirio cada mano
al borde de la cuna o en el piano.
I más que por su gracia i gentileza,
fué bella por el alma
—remanso de perenne i dulce calma—
que dió divina luz a su belleza!

Los sueños de la virgen candorosa,
sus núbiles anhelos,
tejieron la guirnalda que la esposa
—reliquia de su amor— ciñó a mi lira.
Jamás usó los velos
del dolo i la mentira,
ni se le vió jamás mover la mano
a impulsos de la ira.
Ni envidia ni egoismo,
ni vórtice de celos
—en donde estalla el rayo uxoricida—
cavaron por su culpa rojo abismo;
ni nube de verano
el ritmo perturbó de nuestra vida.

*

Tu madre fué modelo
de gracias i virtudes, hija mía!
Tal como un sol extinto dora el velo
del éter con su luz difusa i fría,
su alma de elegida
—en raudo vuelo i para siempre ida—
a nuestro hogar en duelo
lo alumbró como un faro todavía.

No busques en el suelo
la estela que al morir dejó su huella.

El alma eleva al cielo
i acaso la hallarás en una estrella.

*

¿No escuchas la celeste melodía
que, en el silencio de la noche, canta
aquella por quien eres
el ángel del hogar i su alegría?
Tu madre es una santa
del coro de María...
Bendita fué entre todas las mujeres,
lo mismo que la mía!

*

La muerte es ara i cumbre,
en donde el alma maternal, unjida
al beso que el amor le da a la vida,
irradia eterna lumbre.
Levanta el corazón i no te aflijas:
el alma de tu madre está en sus hijas...
No llores... La elejía,
poema del dolor, es sólo mía!

1905.



Wellcome!

A mi hija Luz.

Zarpó la nave del marino puerto,
dejando en sombras el hogar sumido.
Lo mismo suele, si abandona el nido,
la tierna alondra que alegraba el huerto.

En densas brumas se perdió la nave,
con rumbo a Cuba, declinando el día;
i en verde junco, que se ve en la ría,
dolientes trinos modulaba un ave.

Tendieron otras con dolor el vuelo
tras blanca estela del Caribe en calma...
Era que a todos se nos iba el alma,
contigo, lejos del hogar en duelo!

*

Sutil e inquieta, de tu fácil ida
murmura el aura; del verjel las rosas
suspiran de añoranza... Son las cosas
que tienen alma como tienen vida!

La mente ilusa bajo el sol ansía
calmar las olas, deshacer la bruma,
i a LUZ, en copos de irisada espuma,
poner mensajes que el hogar le envía.

Mas, ai! en horas de pesar i hastío,
a solas, presa de insaciado anhelo,
la arista móvil de la mar i el cielo
en vano rompe el pensamiento mío.

Cual finge en graves caracteres rudos
cifrar su arcano pavorosa Esfinge,
cerrada curva el horizonte finge,
i mar i cielo permanecen mudos.

*

La voz amante del postrer mensaje
del éuro en alas sobre el mar suspira...
Ya el «Julia» el faro de la costa mira...!
Ya flota el humo en espiral de encaje...!

Apenas surto en el placer, descarga
vapor que al aire su penacho ondula;

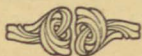
i el mar sumiso en derredor lo adula,
tal vez en honra de su dulce carga.

Es LUZ! Desciende del bajel la escala,
i, al ritmo a duo de tajantes remos,
surjir el bote de las ondas vemos
igual a un cisne que se moja el ala.

I en tanto burla la corriente i gana
lijero esquife del Ozama el puerto,
la alondra sueña que el cocal es huerto,
i en finas perlas su canción desgrana.

¡Cuán dulce, al verte en el hogar, ahora,
a todos, hija, tu regreso ha sido...!
¡Feliz el ave que recobra el nido,
unjida al beso de la nueva aurora!

1906.



Efímera.

A mi hija Carmita.

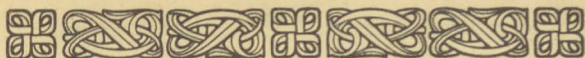
De oro fué la tarde. La avenida
pobló un enjambre de mujeres bellas;
volubles mariposas, iban ellas
gozando del ambiente i de la vida.

Mas una no tan rubia como aquellas,
la falda menos corta i desceñida,
—acaso de mi asombro complacida—
miróme como miran las estrellas.

I al ver la casta luz de su pupila;
el ánfora del busto sobre el talle,
holgado en vaporosa blusa lila;

las manos i la boca: lirio i rosa...
Carmita!—dijo el alma... i en la calle
pasaba a no volver la más hermosa!

Washington, 1919.



Cármenes.

A mi hija Carmela.

Rayando el día dejé a Gibara...
Aun vibra el alma que me envolvió
la noche en vela, de luna clara,
que puso esencias en mi dolor.

*

Cesó el discurso... Cual débil llama
la voz en lágrimas se me apagó;
i el auditorio, de pie las damas,
rindióle palmas al orador.

La dulce niña, nereida o hada,
con un enjambre se me allegó;
en la sonrisa la luz del alba,
en la mirada la luz del sol.

«Maestro — díjome — en cada un alma,
despierta al eco de tu alta voz,
las dos Antillas, las dos hermanas,
el fuego avivan del mismo amor».

Cual un arrullo llegóme al alma,
como un suspiro, su leda voz;
i entre mis manos las tuyas cándidas
— dos palomitas — las anidó.

—«Urania o Flora te dió su gracia
i acaso el nombre de Luz o Flor».

—«Hogar i villa *Carmín* me llaman...
Mi nombre es *Carmen*, Cubana soi».

—«Cármenes tengo que evoca el alma
con hondo ritmo de intenso amor...—
Aun ve los tuyos la mora Alhambra
lucir sus galas al español».

Sintióse un raro temblor de alas,
como de labios en oración;
sin duda el ave de la plegaria
batió las tuyas i el vuelo alzó.

La dulce niña, piadosa i casta,
cual nieve andina dorada al sol,
risueña puso sobre mis canas
la miel que acendra su labio en flor.

Con cada estrella de su mirada,
hendiendo brumas, me iluminó;
i ungió su frente de virgen cándida
el beso alado de mi emoción.

Un ritmo nuevo radió en las almas,
como en el éter la luz del sol:
Quisqueya i Cuba, las islas magnas,
unidas quedan por el dolor.

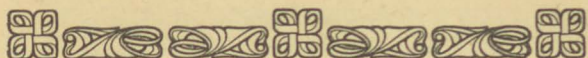
*

Rayando el día dejé a Gibara,
dormida en ondas del mar cantor;
i de la núbil legión de hadas
la imagen guarda mi corazón...!

Día del Carmen, 1919.







Primavera.

A Estelita.

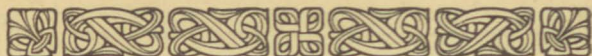
Vuelve hoi la Primavera
con las galas de su abril:
aura i trinos de la selva,
luz i flores del pensil.
Con su clave de alegría
canta el himno del amor;
i la copa con que brinda
es el cáliz de una flor.

Ya Terina i Radha Isis
— en un dulce madrigal —
ledas lucen quince abriles
como rosas de un rosal.
Ambas tienen, como el ave,
blando nido: la ilusión;
mas su sueño vela un ángel
que está siempre en oración.

Por la Estela de una Estrella,
que sus quince cumple hoi,
con un brindis Primavera
alza el cáliz de una flor.
Con las manos de tu abuelo,
que te inclinas a besar,
hoi tus sienes unge el cielo
como el ángel de tu hogar.
A la gloria de tus quince
no le digas nunca adiós...
Dios bendiga tus abriles!
i a las tres bendiga Dios!

1929.





Aún puedo ver el mar

A Enriqueta,
Alma de Cisne.

Cuán dulce es navegar
sin viento en furia ni inverniza bruma,
en un ceruleo mar
que ondula i cante su canción de espuma!

Ha vuelto a ver el mar,
como lo vió, ya fuera del canal,
—la arteria de oro i sangre en que se mira
el águila caudal—
«su mar Caribe», numen de su lira
i azul espejo de la luz solar.

Ha vuelto a ver el mar,
no sin tristeza i con melancolía,
pues siente la nostalgia todavía
de aquel ajeno hogar,
oasis de un desierto, la bahía,
no lejos del palmar
donde su idilio el ruiseñor urdía
i daba miel i rosas un rosal.

Ha vuelto a ver el mar desde la playa
en donde muere la onda leda i calla
su ritmo el madrigal...

De huelga está Neptuno i las sirenas
no forjan con su canto las cadenas
en su isla misteriosa de coral.

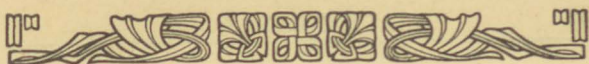
Ha vuelto a ver el mar!
i encima de una roca, su atalaya,
contempla la colmena que en la playa
no cesa de correr ni de jugar.

A orillas de ese mar,
los hijos i los nietos, a porfía,
celebran del patriarca el fausto día
—reliquia familiar de amor i pena—
i erigen sobre arena
un nuevo i dulce hogar;
hogar al aire libre para el vuelo
del alma soñadora del abuelo
que hoy vuelve a ver el mar!

El oro de la tarde, en la penumbra,
se deshace sobre el mar;
i el sol, palidecido, ya no alumbra
la efímera visión crepuscular...

El ángelus... A todos los bendice
por él i por sus madres... Luego dice:
«Aun puedo ver el mar!»

Septiembre 1929.



Carmita

Su vida fué como un remanso
de clara linfa sin hervor ni espuma,
su vida fué como un reclamo
de dulce alondra si la aurora anuncia.

Fué — niña aún i cuando núbil —
un ángel lleno de candor i gracia;
i su alma, como el oro, dúctil,
en cada fibra de su ser vibraba.

Fué — como hija i como esposa —
vestal i diosa del hogar en vela;
i — como madre — ejemplo i norma
le dió a su prole su virtud serena.

La leda flor de su sonrisa
su boca perfumaba como un nardo;
i ni el desdén ni la ironía
surgieron nunca de la flor del labio.

I el rayo azul de su mirada
— libélula de luz o mariposa:—
jamás en sombras lo velaba
ni el ceño adusto ni la frase rota.

El áspid de los celos nunca
clavó su diente venenoso en ella;
ni fué su cáliz de amargura
la casa pobre ni la rica ajena.

Jamás la vi perder el ritmo
cordial i tierno de su amor de madre;
ni le negó jamás a un hijo
el jugo lácteo de su propia sangre.

Su angustia para el hijo enfermo
fué para ella la mayor angustia;
i en horas de añoranza o duelo
calmó sus penas la canción de cuna.

Vencida por la muerte avara
la vi temblar, como paloma herida,
ya sin arrullos la garganta
i en el ocaso el sol de sus pupilas.

I en una atmósfera de albura
la vi tender las alas para el vuelo,
legar sus restos a la tumba,
i el alma sin mancilla al almo cielo.

Tres soles en el alma tuvo
—la Fe, la Caridad i la Esperanza—
i a la Divina Luz le plugo
poblar de estrellas su celeste alma.

Bendita sea! Amor i gracia
hicieron de su hogar altar i nido...

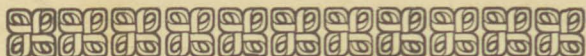
Su vida fué la de una santa!
¡y así murió la madre de mis hijos!

Mayo, 1932.





Ofrenda Lirica.



Niebla.

A Carmita Garcia.

Fugitiva, rauda, el éter
cruza, envuelta en tenue luz,
y en el monte verde posa,
y se encumbra al cielo azul.

Ya sombrea el valle y leve
toca el cáliz de una flor;
ya en la cima de la palma
la sorprende el almo sol.

Pobre niebla! vaga sola,
busca vida, y, al lucir
la alborada, se deshace
del espacio en el confin.

*

Así son del alma, amiga,
los ensueños que forjé:
van al cielo; pero ay! todos
mueren tristes al nacer.

Y es en vano hoy—en el álbum
que un amor feliz abrió—
que en su página primera
guarda un mundo de ilusión—
poner—junto a esos fulgores
de almo sol primaveral—
como niebla fugitiva,
mi recuerdo de amistad!

JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ.

Mayo, 1875.





Madrigal.

A Carmita García de Henríquez.

Si Dios, colmando de la esposa mía
el tímido anhelar,
cual gaje de esperanza i alegría,
le concediera un día
un hijo en su regazo acariciar;
para probarte el sin igual cariño
que tienes siempre allí,
yo al cielo le pidiera que ese niño
se pareciese a tí.

Tu primo

J. ISIDRO ORTEA.

Mayo de 1877.

Condolencia.

A Don Fed. Henriquez i Carvajal.
En la muerte de su esposa.

Adorno funerario,
llanto, dolor i tétrico lamento
de amargo sentimiento,
galas son del sudario
conque la humanidad rueda al osario.
Pálidas son las flores
que al cielo niegan en la triste estancia
su celestial fragancia,
que no es lecho de amores
el que envuelve la tumba en sus horrores.
La lámpara doliente
llora también con luz amortecida
la eterna despedida,
i niega al tibio ambiente
los vivos rayos de su seno ardiente.
Y en el opaco cielo

las alígeras ondas da al reposo
el aire soporoso;
que está un hogar de duelo
i gime en orfandad i desconsuelo.
Oh! lei inexorable
de la materia vil! Si toda vida
corre a la muerte asida,
si nada es perdurable
i todo es nada o polvo deleznable,
¿por qué la dura muerte
pide como tributo el dolor fiero
i el llanto lastimero,
cuando feroz convierte
una cara existencia en polvo inerte:
¿Por qué en el pecho humano
las rosas del amor i la pureza
creó naturaleza
con designio inhumano
de cortarlas después con dura mano?
¡Oh dolor! que así hiciste
del alma humana un páramo desierto!
¿Serás lo único cierto
que abriga el pecho triste?
¿lo único digno que en el alma existe?

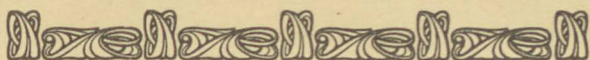
.
.

Orad, con fe sencilla,
los que entre angustias el amor materno
llorais con lloro tierno,
doblada la rodilla
e inclinada la frente sin mancilla.
Que ya al éter se extiende
olor de mirra que a los cielos sube
envuelto en áurea nube,
i el largo viaje emprende
el alma santa que al empíreo asciende!

JOSE DUBEAU.

Puerto Plata, 1894.





La tumba de Carmita.

Con sencillez que el arte magnífica,
modesto se alza el grave mausoleo;
cada piedra o detalle sintetiza,
con su muda elocuencia, un pensamiento.

—La cruz, el Gólgota! La augusta cima,
donde el amor i la virtud se abrazan
en la etapa postrera de la vida,
i eterna despedida de dos almas!

—I la página en blanco de aquel libro
que, apoyado en la cruz, se encuentra abierto
en espera de un nombre...! De un idilio
es símbolo, promesa i juramento!

ML. DE J. RODRIGUEZ MONTAÑO.

Julio de 1898.

Blanca i gloriosa.

A Carmita Henríquez García.

Es blanca, mui blanca ;
más blanca que un ampo,
más blanca que el heno
que crece en el campo.
Parece de nácar, espuma i marfil.
Parece una rosa :
la blanca i gloriosa
que escarcha las noches heladas de abril.

JESÚS M. LAGO.

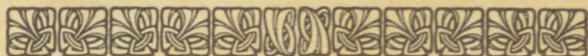
Abril de 1911.

A la memoria
de
Luisa Ozema de Henríquez

Luisa



1870 - 1907 - 1927



La Melopea.

A Luisa Ozema,
oyéndola recitar el poema
La llegada del invierno. Por
Salomé Ureña de Henríquez

Cual Venus casta de las espumas,
o de la lira de amor el ritmo
al beso alado de algún idilio,
radiante surge de la tribuna.

Merced al traje de rara albura,
la luz la envuelve con áureo nimbo;
parece un cisne que va entre lirios,
flotantes islas de la laguna.

Del piano emergen las dulces notas
de un canto lleno de melodías,
como cascada de rosas perlas;

I la alta i bella recitadora
del alma exhala preciosas rimas,
como irisada lluvia de estrellas!

Así es la vida.

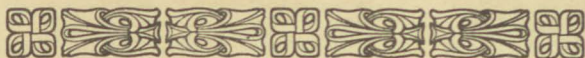
ROMANZA.

Música de J. de J. Ravelo.

Así es la vida, como esa hoja;
las ilusiones del alma, así;
la lleva el viento i el mar la moja...
¿No habrá en la playa quien la recoja.
 si el mar la arroja,
sobre la espuma que muere allí?

Así es la vida, fugaz aurora;
el vago anhelo del alma, así;
el rayo apenas del sol la dora,
cuando perdidas sus galas llora...
 Volad, ahora,
almas gemelas, lejos de aquí!

1898.



Stella confidente.

La blanca luna apareció sin velo
aquella noche de silencio i calma:
reinaba dulce paz en mar i cielo,
i en ella, toda luz, la paz del alma.

I aquella noche de la blanca luna,
ya en las redes de sus gracias preso,
como se besa al ángel en la cuna,
la dí, muy quedo, con el alma, un bes

1900.

En mi retrato.

A Luisa Ozema.

No sólo en el dolor se anida el alma!
El velo de cordial melancolía,
que pone a media luz mi faz en calma,
descójelo, piadosa, la alegría,
si el cielo de tu alma ve la mía!



Oasis.

Cándido lirio!
casta azucena de la Primada,
inmaculada,
como la ola
dormida al beso de la alborada;
la luz emerge de tu corola,
cual si una estrella besara el lirio!

Cisne del lago!
que en irisados copos de espumas
abres tus plumas,
como en el nido;
Febo, si cantas, rompe las brumas,
arma sus flechas de amor Cupido,
i estalla en besos de luz el lago!

Virjen de Ozama!
como la nave de henchida vela,
como la estela,
como ninguna,

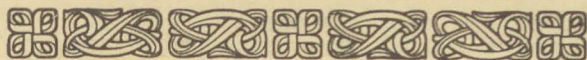
el alma en alas del verso vuela,
con santa envidia, cuando la luna
besa tus sienes junto al Ozama!

Blanca paloma!
cuando en la perla de tu pupila,
nunca tranquila,
honda mirada
como un lucero del alba oscila,
o entre las sombras del sueño náda
el alma es nido de la paloma!

Niña del alma!
cuando en tus labios de abierta rosa
blanda se posa
leve sonrisa,
como en el cáliz la mariposa,
i al alma llega i el alma hechiza;
surge el poema dentro del alma!

Mi dulce Ofelia!
cuando tu seno de amor suspira,
como la lira
de mis amores,
pasan las sombras, la duda expira,
la cruz exalto de mis dolores,
i amo la vida... mi dulce Ofelia!

1905.



Dolorosa.

A mi esposa.

Mi espíritu vuelve de un raro nirvana!
Sin próximo faro ni estrella lejana,
regresa, penando, de un viaje mui largo
de cruz i de espinas i cáliz amargo!

*

Evoca la mente febriles escenas
i rasgos maternos soñados apenas.
El padre vigila. La madre, abnegada,
ni un punto se deja del niño; i a cada
momento lo mima al calor de su seno;
mas corre en sus venas sutil el veneno
de aguda dolencia, no bien conocida,
i es débil el ritmo cordial de su vida.

¡Cuán largas i crueles las horas han sido
del pulso versátil i el hondo quejido!

*

Los negros diamantes que lucen sus ojos
de nuevo se animan. La madre, de hinojos,

el seno se exprime — cual sangra la herida —
del hijo en la boca sedienta de vida.

¡Pluguiera un milagro al amor, o a la suerte
parar en su curso fatal a la muerte!

*

La fiebre declina. Se apaga el jemido
que el ai! angustioso nos trajo al oído.
Prendió la esperanza su sol en el alma,
al verle dormido sin pena i en calma;
mas sólo fué un sueño falaz, i, dormido,
el ángel en alas del sueño se ha ido.

¡La góndola negra con él, a deshora,
se fué mientras iba en su carro la aurora!

*

¡Oh el hijo del alma! Su cutis sedeño
le dió la magnolia: colmada de ensueño
la negra pupila, sus ojos abría
absorto en las galas radiosas del día;
su boca era un nido de besos con alas,
rosal de sonrisas, salterio de escalas;
su voz modulaba con algo divino,
lo mismo que el dulce jilguero en el pino;
i, en fácil cadencia de arrullos lejanos,
rimaban ternuras sus líricas manos.

¡Oh el canto del cisne!... Del alma destello,
fué el último beso su rasgo más bello!

*

La cándida efigie del niño la viva
i dulce mirada retiene cautiva;
i, unjidas al suave calor de sus manos,
hai cosas que guardan pueriles arcanos.

Con lágrimas todo sus gracias recuerda:
el juego de bolas i el trompo de cuerda,
los seis sonajeros de alegres colores,
cojines i alfombras i tiestos de flores;
los ánades blancos que ahuecan el ala,
la orquesta de frailes en huelga i de gala;
el niño de losa, desnudo i reído,
el Cristo pendiente de un leño florido;
el vano amuleto de fino azabache,
la *O* que se enlaza a la *L* i la *H*;
la blusa de encajes con orla de armiño,
los mudos retratos que anima el cariño;
el trino, en el mango, del pájaro en vela;
los himnos a coro que alegran la Escuela;
Apolo i su lira de dios soberano,
el aria doliente que duerme en el piano;
i el cromo do anida la alondra de pico
abierto al reclamo de *Luis Federico!*

*

I fuera: la nube que alijera sube
del mar en vapores, la diáfana nube
que el sol tornasola o irisa en un prisma,
en tanto que en ondas de fuego se abisma;
las viejas campanas echadas a vuelo,
del templo vecino, en júbilo o duelo;

con blanda sonrisa miraba u oía,
i en raptó de pura e ingenua alegría,
cual lirios jemelos o cisnes enanos,
vibraba en un ritmo sus líricas manos.

*

¡Oh el hijo del alma, venido del cielo,
cual místico heraldo de paz i consuelo!
un sueño de hadas, de flor o de luna,
semeja su paso fugaz por la cuna.
Sin él todo es sombras, sin él la añoranza
se torna en nostalgia de azul esperanza!

¿Por qué, si es tan frágil la vida del niño,
un hijo es la gloria mayor del cariño?

*

En éxtasis posan dos almas su vuelo,
de noche, en los lirios de oro del cielo;
i en lecho de rosas se calma el martirio,
si el ángel emerge del cáliz de un lirio.

Tal pasa la leda visión vaporosa,
cual leve perfume de cándida rosa;
tal pasa imprecisa i se esfuma cual una
undívaga niebla o efímera duna.

Entonces la madre, despierta o dormida,
lo llama, i el eco su voz dolorida
difunde en la alcoba; su labio lo nombra,
i, en vela o soñando, lo besa en la sombra.
En lirás de flores que manos piadosas

tejieron con nardos, violetas i rosas,
sus lágrimas—perlas de amor i tristeza—
enhebra la madre llorando en la huesa.

Su fe, dolorosa, de hinojos olvida
que es polvo la última flor de mi vida.
Olvídalo i rasga las sombras en donde
la fe de mis años felices se esconde;
i, al ver en mis ojos o dudas o agravios,
la estéril plegaria se extingue en sus labios...

¡En horas que turban congojas i duelos,
no logran las almas subir a los cielos!

*

A orillas del mar, pensativo i a solas,
la fuga me inquieta de rápidas olas
i errátiles nubes al céfiro adversas;
o sigo en su vuelo de viudas dispersas
las aves que emigran sin prole i sin nido,
deshechos al golpe del árbol caído;
i pienso en las vidas, de breve jornada,
que van a la tumba, que van a la nada,
cual ondas marinas o nubes de estío...
¡i el alma me tiembla de horror al vacío!

*

En vano mi anhelo la cumbre del monte
traspone i la curva del gris horizonte,
buscando en el aire la estela o el rastro
del vuelo del ánjel en pos de algún astro;

i cruza la atmósfera, i entra al vacío,
poblado de mundos i soles...

¡Dios mío,
va ciega i sin rumbo mi mente perdida!
¡i el Cosmos es fuente de amor i de vida!

*

¡Oh! acerba tristeza que todo lo viste
de luto i lo mira mui pálido i triste!
Sin luz está el aire, sin sol la campiña;
ni el aura preludia, ni Flora se aliña;
se ciñen las lomas crespones de bruma,
el mar un sudario de pliegues de espuma;
la fronda suspende su lírico alarde,
i en iris de lágrimas expira la tarde!

Las cosas con alma se atieren de frío...
¡la luna ha caído, llorando, en el río!

*

Mis máximas penas se funden en una
más íntima i grave que pena ninguna...

.

¡Qué solo se queda, sin nido ni flores,
el árbol en cruz de mis magnos dolores!

1909.





«Cuando el amor muere»

A Rosita Gómez Pina.

No toques ese vals! En cada nota,
 que el piano herido con amor desgrana,
 un ai! del fondo de la pena brota
 con voz de lágrimas... Tal vez mañana,
 si rasga un ángel el azul del cielo
 i en trinos rompe de alborozo el nido,
 el alma logre mitigar su duelo
 al eco blando del amor, dormido.

Mas hoi el piano con mi pena llora
 en cada arpegio que el pedal apaga,
 cual gris estela de inverniza aurora.

No toques ese vals! Su melodía
 —en el misterio de la noche— vaga
 junto a la cuna de mi amor vacía.

La cuna vacía.



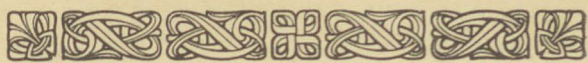
Luis Federico i Mercedes Luisa.

¡Qué corta es la vida!—Es ola,
i muere en la playa o la ría.
Es nube... celaje... corola
de efímera rosa de un día.

La lírica alondra del cielo
¡la niña! se fué tras el niño,
unjiendo en el sol, para el vuelo,
sus alas de oro i armiño.

Enhebra sus lirios la luna,
en diáfano velo prendidos,
i enflora con ellos la cuna
que guarda deshechos dos nidos.

En ambos ha hecho el vacío
la muerte... ¡i nada los llena!
¡Qué angustia en la madre, Dios mío!
¡Qué pena tan honda mi pena!



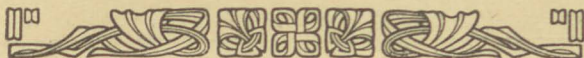
El Beso triste.

Oyó a la madre cantando,
para dormir a su niño,
i se detuvo a mirarlo
con honda pena i cariño.

Le dió en los ojos un beso,
tan suave como un arrullo;
i alzó la mirada al cielo
ansiosa de ver el suyo...!

1910.





Pasó la visión fugitiva.

A Luisa Ozema.

Un parque. Su eximia arboleda
el viento de otoño desnuda;
i en cada un escaño se enreda
el frágil idilio, sin duda.

El agua al caer, cantarina,
en gruta de mármol se aloja;
i el sol entre nubes declina,
envvuelto en su clámide roja.

*

Enhebra con hilos de oro
efímeros sueños el alma,
si alondras o mirlos, en coro,
alegran al pino i la palma.

Mas no, cuando lejos se halla
del árbol que enflora su nido...
Entonces no sueña i ensaya
la leda canción del olvido.

O ahora el primor i las galas
del valle que riega su río,
i plega en silencio las alas
cual ave aterida de frío.

Un grupo — dos niños — columbro,
que goza del fresco i la sombra...
Con luces del alma lo alumbro
i el alma dos ánjeles nombra.

El niño es gentil i moreno,
la niña una rosa de nieve;
él tiene el perfil nazareno,
en ella se anima el de Hebe.

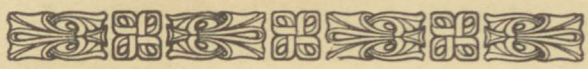
Cordial emoción en sus ondas
de luz i de sombras me envuelve...
¡Cuán hondas mis penas, cuán hondas
si el alma a mirarlos se vuelve!

¡Que Dios los bendiga!... Con ellos
— al drama pretérito extraños —
evoca mi espíritu aquellos
que ahora tuvieran sus años.

*

¡Se alejan del parque... Se fueron!
¡Pasó la visión fugitiva!
¡Los niños felices no vieron
que el alma tras ellos se iba!

Washington, 1919.



Añoranza.

*Cae la tarde. El sol tornasola las nubes.
 En el aire traza sus curvas la golondrina
 i vibra el toque del angelus. Reina el
 silencio.
 Es novilunio. I yo, sola con mi añoran-
 za, quédome mirando al cielo i converso
 con las estrellas.*

Carta de Luisa Ozema.

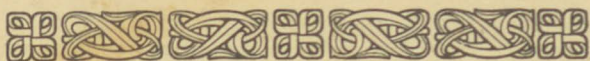
Del risco acantilado surge al vuelo,
 con rítmico zigzag, la golondrina;
 i corta blanca vela, a la bolina,
 la arista verde-azul de mar i cielo.

Las nubes de verano dora junio,
 en brisas de la tarde siempre parco.
 Prima noche. La luna, como un arco,
 recorta su perfil de novilunio.

Esfuma su silueta el campanario,
 retiñe clamorosa en el ambiente
 la mística campana del santuario,
 i enciende cada estrella su áreo broche.
 La dulce i fiel esposa del ausente
 dialoga con los astros en la noche!

Cuba, 1921.





Carta Lirica.

Tus cartas de julio me trajo el correo,
i ahora, mi amada, contigo las leo.
En ellas dialogan tu alma i la mía...
Si fuera más cerca... ¡cuán dulce sería!

*

Evocan sus líneas las cosas no ajenas
al álgido ambiente de insomnios i penas:
—Los tientos de rosas, sin agua i sin cuidado;
el piano que ha tiempo cayera en olvido;
los cuadros nipones, de exótico gusto,
las nobles efigies, el épico busto,
el ángel que plega sus alas de armiño
por ambos querubes: la niña i el niño;
la alcoba, por ellos ungida i bendita,
en donde mi alma no falta a la cita;
los libros electos, en los anaqueles,
esponja de acíbar o cáliz de mieles;
las aulas floridas i el vivo ajetreo
del patio en las horas de juego i recreo;
el árbol vetusto vestido de gala,
do tiende el jilguero al aire su escala;
la vieja campana alegre i ladina,

que al filo del alba retiñe en Regina;
i el sol cuando inmerje su disco en el foro
del mar en penumbras de púrpura i oro.

*

Deténgome en una, estático, i miro:
—La huella de un beso i el ai! de un suspiro;
la flor que se abre i aroma tus labios,
rosal de sonrisas, ingenuos i sabios;
el rayo de luna que riel a en tus ojos
i alumbr a de lejos mi senda de abrojos;
i, en torno del índice de trájica hora,
el eco de un alma que sufre i no llora!

*

Con lágrimas otra se nubla... Qué acerbo
el trémulo ritmo que vibra en tu verbo,
si al cielo interrogas de nuevo, con una
mirada de angustia, en noche de luna!

*

Tus cartas de julio, cual una teoría,
dejaron la casa, sin ellas, vacía.
En unas anidan, palomas dispersas,
las horas que pasan felices o adversas;
en otras añoran mi hogar i la escuela
la ausencia de un lustro... i amor está en vela!
Tú oficias en ellas, cual Juno en su templo,
i norma a la vida le das con tu ejemplo!

Cuba, 1922.



Angustia.

I

Sus dos manos
hiela el frío;
i en sus labios
vaga i muere un verso mío.

Ya la uremia,
con la arritmia i la disnea,
en su noble entraña herida
quiebra el ritmo de la vida.

Alta fiebre la consume,
como el fuego de una pira,
i en su angustia subdelira
e interroga
con la voz helada i triste:

—«¿No lo oiste?

El vecino mar se queja;
o es un grito
de algún niño que se ahoga!»—

—No es un grito, ni es la ola
que a merced del viento gira;
sino el ritmo

de la dulce barcarola
que se aleja
i en el aire azul expira.

*

Dilatada la pupila,
con un halo de penumbra,
ella insiste
en la pávida pregunta
que febril su mente hila:
—«¿No lo oíste?
Ese grito lastimero
de tristeza mi alma llena.
Alguien va sobre una ola.»

—Leda o triste,
siempre fué la barcarola
onda o ritmo de una pena.
Su canción el marinero
en el ala
de la brisa nemorosa
la desgrana,
como el canto del jilguero;
la deshoja,
como el cáliz de una rosa.

*

I ella insiste
como un eco:—«No lo oíste?
Alguien va sobre la ola!»
Luego mira en torno suyo,

como quien la noche explora,
i suspira en un arrullo:

—Hoi conmigo todo llora.»

II

El poema
del dolor i de la vida!
Hoi con ella
llora el alma i todo llora
con la sangre de su herida!

Con su angustia i con mi pena
llora el árbol arrecido,
que el invierno, recio i crudo,
ha dejado sin abrigo.

Llora el pájaro perdido
si no pudo
en el árbol, ya desnudo,
otra vez tejer su nido.

Llora huérfana la cuna,
ya vacía,
donde el niño

como un ángel sonreía
i jugaba

con un rayo de la luna.

I por ella,
sobre el verde mar sonoro,
vierte ahora blanda estrella
una lágrima de oro!

Como lánguida magnolia,
de su tallo desprendida,
la cabeza de la amada
— desmayada i dolorida —
ha caído en la almohada.

El amor en vela acoje,
con el último suspiro
de su vida,
el adiós de su mirada
como siempre sonreída.

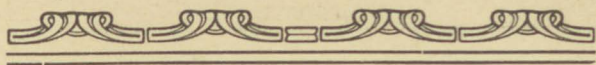
El amor está de hinojos...
i le cierra con un beso
i con lágrimas los ojos...

*

Bajo el peso
del dolor i de la angustia,
por su muerte asoladora,
tiembla el alma pavorida...
i conmigo todo llora
el naufragio de su vida!

Marzo, 28, 1927.





Adiós, Luisa!



El sol alegre con su luz el día
i un rayo juega sobre el lecho donde
la amada muere... Ya no más responde
a mi reclamo, como ayer solía.

.
No existe ciencia infusa, todavía,
que en el misterio de la noche ahonde;
i el alma en pena su dolor esconde
oyendo el estertor de la agonía.

.
Se apaga el ritmo de su noble entraña...
De hinojos caigo con mi cruz... i lloro...
Sus ojos claros, que la muerte empaña,
los cierra el beso de mi amor... e imploro
Adiós, Luisa! I el alma pavorida,
ahoga el grito inútil de la vida!

Marzo, 28, 1927.

Mar sin orillas.

Evocando a Luisa Ozema.

I

Tal como en espiras la llama
se extingue, sin humo ni estela,
se ha ido en un vuelo del alma
la dulce i cordial Luisa Ozema!

El cáliz de miel, con que ungió
su mano amorosa mis labios,
lo colma la muerte de acíbar
con álgida i pródiga mano.

El alma que llora por ella
en hondas tinieblas se abisma
i duelo e insomnio exacerban
el magno dolor de su herida.

II

A dónde, cual nómade estrella
la novia del alma se ha ido?

¿Qué pávida nube agorera
la oculta i le roba su brillo?
¿Qué alondra del alba da al viento
el aria de amor de su risa?
¿Qué sol hace suya en el cielo
la luz que en sus ojos fulgía?
¿En qué ávida fuente desmaya
la flor de su espíritu en vela?
¿En qué húmeda roca desgrana
sus trenos el cisne de Leda?

III

Percibo en las sombras la estela
radiosa i fugaz de su vida
i el alma se lanza tras ella,
i sangra de nuevo la herida.

Va sola, cual ave del cielo,
i muere en la bruma su trino.
Va sola! i olvida en su vuelo
el árbol, la prole i el nido.

En vela, en la noche, me tiembla
el alma aterida i desnuda.

Qué pena tan honda mi pena,
si cede al dolor que la abruma!

En vela i sumido en la niebla
febril de mis lágrimas, miro

cual huye i se apaga una estrella...
¡i siento el horror al vacío!

IV

Se ha ido en un vuelo del alma
la dulce i cordial Luisa Ozema!
Su vida de madre fué un drama;
su vida de esposa, un poema.

Jamás la sedujo el reclamo
de efímero mundo, i solía
hacer de su hogar un remanso...
asilo de paz i alegría!

Por ella jardín i balcones
de gala vistió Primavera;
i pájaros, niños i flores
un culto tuvieron en ella.

En jaula florida i dorada
mimaba al canario amarillo,
i *Sirio* la tarde alegraba,
por ella, con saltos i trinos.

Regalo del mar, en la alcoba
la brisa del sur irrumpía,
henchida de sal i de aroma
que linfa i rosal le ofrecían.

Ahora, en tinieblas, añora
dos cestos de rosas — dos cunas

que fueron ¡oh madre! tu gloria —
caídas al alba en la tumba.

Fué un templo su escuela i amaba
a cada escolar como un hijo.
Aun vibra su voz en las aulas:
—«Dejad que a mí vengan los niños!»

V

Un halo de luz en sus ojos
su afable sonrisa ponía
i sarta de perlas en oro
la risa en sus labios rompía.

Su espíritu, a modo de un arpa,
a tono afinó con el mío.
Aun canta su amor en mi alma
la leda canción del idilio.

Tal como se mira la luna
i copia su disco en la onda,
miróse en mi alma la suya
rielando su luz en mi sombra.

VI

Pasó por la vida — cual una
celeste i feliz mensajera —
cubriendo de flores su ruta,

poblando su cielo de estrellas.

I blanca paloma del arca,
ya mustio su ramo de olivo,
en trémulo impulso del ala
se fué del hogar i del nido.

VII

Se ensancha, sangrando la herida
i acrece la angustia en el alma...

Mi duelo es un mar sin orillas
i nunca he de verme en la playa.

.

Cuán hondo i cuán triste mi duelo!
Qué ansiosa i qué larga mi angustia!
La llamo... i responde el silencio!
La busco... i responde la tumba!

.

Misterio!... Su sombra sagrada
se esfuma en la noche inserena;
mas deja su ritmo en mi alma
la dulce i cordial Luisa Ozema!

25 Agosto de 1927.



Madrigal de los besos i las lágrimas

Los besos que en tus ojos se miraban
i, ungidos por tus labios, sonreían;
o en horas de mi exilio no orearon
el lirio de tu frente, amada mía;

Los besos que se helaron en mis labios,
transido de dolor por tu agonía;
o fueron en mi angustia un mar de lágrimas,
al verme solo i náufrago en la vida;

Su blando nido tejen en la dulce
imagen de la muerta siempre viva,
ya cuando en el oriente el sol irradia,
ya cuando en el ocaso muere el día!

1927.

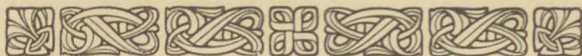
A solas.

En esta estancia del hogar en duelo
su imagen colma pávido vacío,
sí, en cruz las manos e implorando al cielo,
a tí levanto el corazón, Dios mío!

Mas, si en las sombras de la noche triste,
el alma en pena su plegaria olvida,
la angustia crece i el dolor persiste
con todas las tristezas de mi vida.

Perennemente vibra, como un eco,
el ritmo de su vida en mi memoria;
mas nada llena en el hogar el hueco
de quien le daba, con su amor, la gloria.

Por eso a solas con mi acerbo duelo,
—lejos del mundo para mí vacío—
en cruz el alma i a la luz del cielo,
a tí levanto el corazón, Dios mío!



Insomnio.



Me abismo en la noche,
 pálida noche de enero,
 i nadie responde
 a mi nostalgia de cielo.

El vuelo de un ave
 copia la luz en mis ojos,
 i evoco a mi madre,
 alma de perla i de oro.

Es hora del alba
 —júbilo i gloria del nido—
 i pienso en la santa
 madre que fué de mis hijos.

A dónde la extinta
 novia del alma se ha ido?
 Sin ella mi vida
 pierde en tinieblas su ritmo.

Tras pávida noche
 rasga la aurora su velo;
 i yo no sé dónde
 tienda mi espíritu el vuelo!





Duo de estrellas.

En dos zafiros de realce en oro
grabaron ambas la divina huella
de su radioso espíritu;
i en las falanges del celeste coro
es cada una promisoro estrella.

El sol en el ocaso se derrumba
i arrastra en su caída al claro día.
El ángel de la noche
no eleva sobre el ara de la tumba
su mística plegaria todavía.

Se nubla de tristeza el cementerio,
sin alguien a mi lado que difunda
un átomo de vida.

Es hora de silencio i de misterio,
i un hálito de muerte me circunda.

La noche es de tinieblas. Cada estrella
el brillo apaga de su luz difusa;
la brisa plega el ala;

i el aire rasga la onomatopeya
grimosa i acre de senil lechuza.

La mano del dolor avara llena
el cáliz rojo de la abierta herida
con lágrimas del alma...

De nuevo ha sido rota la cadena
nupcial que ató dos vidas a mi vida.

La tumba es un legado que a la vida
le da la muerte; i a morir avanza
quien a vivir empieza...

Mas en el alma relijiosa anida
un cisne que no muere: la esperanza!

I en dos zafiros de realce en oro
aún graban ELLAS la divina huella
de su radioso espíritu;
i en las falanges del celeste coro
es cada una promisora estrella!

1928.





Ave del cielo.

Mi lira, desnuda de cándidos velos,
alumbra en un ritmo dos versos gemelos:
un dístico, libre de exóticas galas,
que vuela vibrando sus líricas alas.

En perlas su trino desgrana, o enhebra,
i en un hemistiquio se calla... i las quiebra.

Ahora es la ninfa de azul mariposa
i anida en fragante corola de rosa;
o es cisne del lago i esponja su pluma
en junto flotante o en copo de espuma.

Es ave del cielo mi dístico i sube
por cima del rojo toisón de una nube;
i es mística alondra—la alondra del bardo—
i canta el poema de amor en que ardo.

Amor a la humilde violeta del monte,
que vive en la sombra, sin luz ni horizonte;

i al árbol frondoso que el hacha desrama,
o el fuego consume i avienta su llama.

Amor a la linfa del agua que calma
la sed en los labios, si no la del alma;
i a flores i granos, primor de la espiga,
regalo de Ceres, que el cielo bendiga.

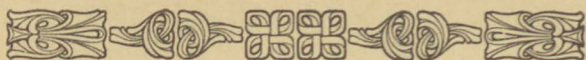
Amor a la nave que vuela o navega
perdida en la bruma, i a puerto no llega;
i a huérfana prole, sin madre i sin nido,
que busca el amparo del árbol caído.

Amor a la estrella, fanal de la gruta,
que a reyes i parias señala la ruta;
amor al pesebre—remanso de olvido—
en donde la virjen formara su nido;
amor a la angustia del Cristo en el huerto,
i al árbol en cruz de su vida, ya muerto.

Es mística alondra mi dístico i sube
con alas de un ángel i voz de un querube;
i lleva en las alas, cual ave del cielo,
mi ofrenda piadosa de amor i de duelo!

1929.





Mirando pasar las horas.

Cual ave-fénix la luna
del gris horizonte sube,
i en un sudario la oculta
siniestra i grávida nube.

Avanza luego en el cielo
azul, sin niebla ni bruma,
i mira su faz sin velo
en cada copo de espuma.

Qué de recuerdos reanima
la noche clara i serena!
qué de añoranzas aguija
el alma sola i en pena!

La lluna-llena en su disco
el oro del sol refleja;
mas ya no alumbra el idilio
que en sombras la muerte deja.

Ni rielá bajo la fronda,
en donde tuvo su nido
la dulce i lírica alóndra
que ya del árbol se ha ido.



Ni quiebra sobre el retrato
su luz radiosa la estrella
que puso un beso en sus labios
si dialogaba con ella.

«Mirando pasar las nubes»
en alta noche solía,
i en vela por ella estuve
mientras a casa volvía.

Hoi miro pasar las horas
con honda melancolía...
¡i en vano la espero ahora!
¡i en vela estoi todavía!

Se esfuma triste la aurora,
el carmen pierde sus galas,
i el ave huérfana llora
deshecho el nido i sin alas.

Si corta la muerte el nudo
de amor que enlaza dos vidas,
i deja un pecho desnudo
sangrando por tres heridas.

El alma va por la vida
—si un duelo sigue a otro duelo—
como aeronave perdida
sola i sin rumbo en el cielo.

Qué de tristezas evoca
la noche clara i serena!
i qué de lágrimas llora
el alma sola i en pena!



Mar i cielo.

I

Contra el gris acantilado,
hogar de la golondrina,
su ondulosa serpentina
lanza el mar desenfrenado;
en su clámide embozado
— linfa azul en alba espuma —
en silencio se retira
de la costa, cuando mira
que la luz solar se esfuma
en la niebla o en la bruma.

II

Dos zafiros: mar i cielo!
Un primor es la mentira,
cuando emerge de la lira

i, por ella, en vago anhelo
tiende el ala para el vuelo;
cuando en lluvia de corolas
el rosal de las estrellas,
con el oro de sus huellas
teje nimbos o aureolas
sobre el núcleo de las olas!

III

Mas si oscura noche enluta
mar i cielo, llano i monte,
la curva del horizonte
le cierra el paso a la ruta;
i el ojo avizor escruta,
hendiendo la niebla fría,
el sitio donde con Ella
benigna rútila estrella
dialogaba, dulce i pía,
en sus horas de agonía.

IV

Una extraña melodía,
cual leda canción de cuna,
le canta el mar a la luna
con voz de melancolía;

i está la noche vacía,
 sin luz, ni trinos, ni flores,
 para el alma solitaria
 que, en actitud de plegaria,
 endulza con sus amores
 el cáliz de sus dolores.

V

En el Mar Caribe en calma
 hunde su alfanje la luna,
 si no se quiebra cual una una
 lánguida penca de palma;
 i en las tinieblas del alma
 — como la luna en el cielo —
 una sombra luminosa
 surge i pasa, vaporosa,
 sin rasgar el negro velo
 de su muerte i de mi duelo.

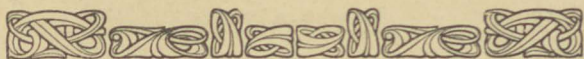
VI

La fe del alma es un ave
 i orienta el vuelo de suerte
 que, en la vida i en la muerte,
 logre hallar el mito o clave
 de la Esfinje, muda i grave,

que ahoga la fe perdida
bajo el ara de la tumba;
pero el alma se derrumba
— como un águila — vencida
por la muerte i por la vida!

1929.





El mensaje.

La línea curva invisible
— que la razón no rebasa —
disocia lo incognoscible
de todo lo cognoscible,
si con la mente se enlaza.

El alma vibra e ignora,
cuando la Esfinge la reta,
cuánto la vida atesora;
i cae vencida a deshora
sin ascender a la meta.

Como la niebla i la bruma,
como el celaje i la ola
de frágil copo de espuma,
la fe vacila i se esfuma
si el alma en duelo está sola.

Va con un beso el mensaje
i en el mensaje mi anhelo

de asir la escala del cielo...
En vano! Sobre el paisaje
tiende la sombra su velo.

Es media-noche. En su jiro
la Tierra va a paso lento...
Céfiro blando es el viento...
cada minuto un suspiro
al alma roba su aliento.

A dónde irán las palomas
con mi mensaje de duelo?
Dispersas van en su vuelo...

.
I son mui bajas las lomas!
i está mui lejos el cielo!

1930.





El Oro de la Vida.

La tristeza i la alegría
se entrelazan en mi alma
cual raices adventicias
en el tronco de una palma.

Cuando leda, el alma añora
cuanto vió a través de un prisma;
cuando triste, el alma sola
es la sombra de sí misma.

En el fondo de los días
hurga i halla la memoria
una vida que fué mina
de oro i hierro sin escoria.

Es el oro de una vida
pura i limpia si la llena
el amor con su alegría,
o el dolor del alma en pena!

Es el hierro de la lucha
— por deber i patriotismo —
que no tiene tregua nunca
en las lides del civismo.

Ya en la mina falta el hierro
i en su entraña sólo hai oro...
Con la luz de dos luceros
formó el cielo ese tesoro!

Cuán efímera es la vida!
Como un raudo meteoro
pasa i pierde cada día
algo el alma de su oro.

Mas si al alma sume en sombras
el dolor sin voz ni huella,
canta aún la dulce alondra
i hai un sol en cada estrella!

1930.





Triade.

I

Son tres cisnes,
como no lo tuvo Leda
ni en su esquife Lohengrín.
Cada cisne es un aeda
en el lago i el jardín.

Son tres rosas.
Con su miel florida escancia
— en mi cáliz de dolor —
cada rosa su fragancia,
como ofrenda de su amor.

Son tres soles.
Cuando el éter rauda estrella
rasga i dora con su luz,
sobre el oro de su huella
va mi alma con su cruz.

II

Madre augusta!
Dióle el cielo por ejida
fe, esperanza i caridad;

i ella al cielo da su vida
en olor de santidad.

Luz del alba!
Con celeste gracia alumbra
nemoroso idilio en flor;
i, ya lejos, la penumbra
aún refleja su fulgor.

Alma lírica!
En mi noche es clara estrella,
por su ritmo i con su luz!
i en mis duelos sólo ella
hizo un tirso de mi cruz.

III

Mi plegaria
sin palabras sube al cielo
por la escala del dolor,
mientras fulgen en mi duelo
las estrellas de mi amor.

Con el alma
dolorida, el vuelo sigo
de su estela de oro en pos...
Con mi madre las bendigo
i, por ellas, amo a Dios!



Oración Mística.

Oye, Señor, los laudes
que elevo al cielo como un himno!
Es mi oración del huerto,
i con tu sangre estoy unjido!

*

Nunca sentí en el alma
la sed diabólica del vicio,
ni odio feral, estéril,
turbó jamás su polirritmo.
Nunca caí en las redes
que teje el crimen o el delito;
i mi palabra nunca
dejó de ser un don divino.

*

Tengo los ojos llenos
de luz i sombras del camino;
i hai en mi vida huellas
de quince lustros en dos siglos.

Pero mi fe vacila,
cual llama trémula de un cirio;
i áljida niebla nubla
la claridad de mi optimismo.
Lucha sin tregua pone
el mundo al borde de un abismo...
Todo en tinieblas cae...
Con Goethe — más luz! — reclama el siglo.

*

Dame, Señor, que pueda
vivir en paz con mi enemigo!
Siempre le di la mano,
i aun lo llamo hermano mío!

*

Voi en la ruta solo
con mi dolor, que es uno i trino,
i entro en la selva negra
sin sol, arrullo, flor o ritmo.
Cargo mi cruz, mis duelos!
i sufro i callo como un cristo.
Voi con la cruz... i espero
llegar con ella a mi destino.

*

Pon en mi frente un astro,
que alumbre tanto como Sirio;
i haz que a la sombra pávida

en fuga ponga con su brillo.
Haz que mi pluma enaste,
a pleno sol i en alto pino,
blanca i celeste enseña
de amor i paz i misticismo.
Dale a mi lira un alma
— el alma en flor de San Francisco! —
i arda en mi verso el numen
de Inés o Luis, Teresa o Tirso!
Vibre en mi voz el verbo
con las parábolas de Cristo,
sin que detone el rayo
de Juan de Patmos ni de Esquilo.
Calme mi mano abierta
la sed i el hambre del mendigo;
i haz que en la cena mística
conmigo tome el pan i el vino.
Unge con miel mis labios,
cuando bendiga o bese un niño;
úngelos con la gracia,
cuando bendiga o bese un hijo.
Ore en silencio el alma!
i la plegaria, como un lirio,
alce en el ara augusta
su cáliz lleno de rocío.
I si la dulce alondra
mi sueño turba con su trino,

desde el alféizar donde
fija su escala el casto idilio,
cubra mi sien un velo
— el tul del aire azul zafiro —
mientras recobro el sueño
i van mis sueños a su nido.

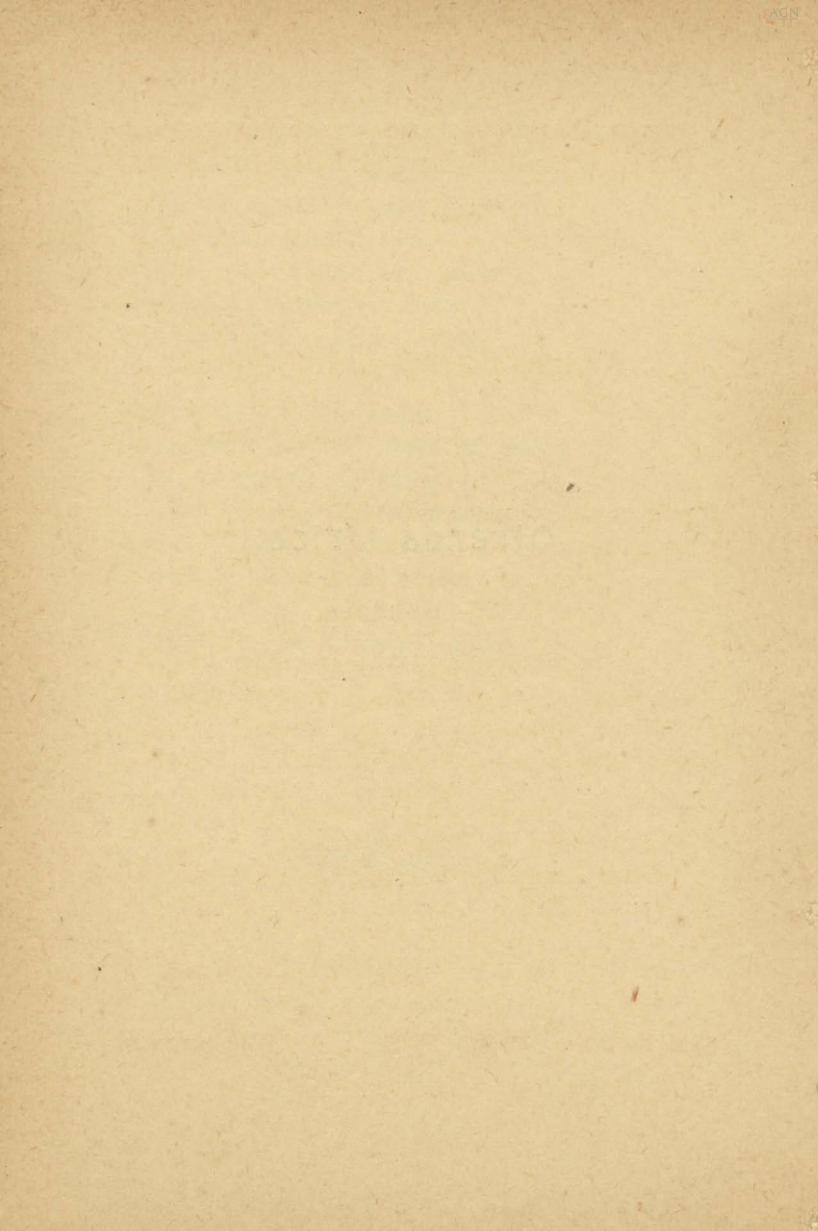
*

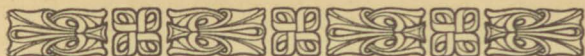
Oye, Señor, los laudes
que elevo al cielo como un himno.
Es mi oración del huerto
i con tu sangre estoi ungido.
Dame, Señor, que pueda
alzar el vuelo a lo infinito!
Dame, Señor, que pueda
morir en paz conmigo mismo!

1932.



Ofrenda Lirica.





A Luisa Ozema de Henriquez.

Carta lírica.

¡Oh, Luisa Ozema: reposada, noble,
melancólica y suave... te adivino!
Debes tener los labios bondadosos
y la frente de linos.

Y has de saber rezar... ¿no es cierto, amiga?
las madres que han sufrido siempre rezan.

Siento instintivamente que rodea
una aureola invisible tu cabeza.

A través de las tierras y los mares
vino tu carta de dulzura llena.

Beso las manos que cordial me tiendes...!

¡Dios bendiga tu gesto, Luisa Ozema!

JUANA DE IBARBOUROU.

Montevideo, Agosto 1922.

Dolorosa.

A Don Fed.

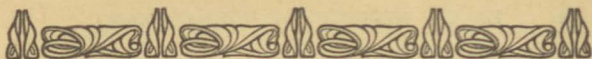
¡Qué bien comprendo su pena!
¡Qué bien me adentro en su alma,
Santuario donde reposa,
Sin vida, la bien amada;
La que fué luz de sus ojos;
Flor de su huerto, lozana,
De su lírico joyel
La perla más fina y blanca!
¡Qué bien comprendo su pena!
¡Qué bien me adentro en su alma!

.
.

Camino del cementerio
Se llevan la bienamada;
Tañe, doliente, la esquila;
Calla el pájaro en la rama,
Y por sobre la ciudad
Desciende, llorando, el agua...!

ISABEL A. VDA. PELLERANO.

Marzo 1927.



En la muerte de Luisa Ozema.

A Don Fed.

I

Como en aquellos tiempos
entreabrí la cancela.

Con paso ligero
hice crujir la senda
que el jardín bienoliente
de la casa, rodea.

Luego... acallar los pasos,
que sufre Luisa Ozema...

Como entonces las niñas
que inocentes revuelan...

Serán otras? O acaso
las mismas compañeras
de mi dorada infancia?

Veo que no son ellas,
por sus caritas graves...
Doña Luisa está enferma!

Precediéndome unas,
otras sobre mis huellas,
iban llegando todas
las buenas compañeras...
y quedo... rodeaban
a la amada Maestra...
Y todas eran niñas
que tornaban inquietas,
igual que en treinta años,
a entreabrir la cancela:
las madres de familia
y las hijitas tiernas!

II

En un haz amoroso
¡oh, madre Luisa Ozema!
nos has reunido a todas:
la alumna y la maestra;
a la rica, a la pobre;
a la humilde, a la bella;
a la que al Cielo plugo
la gracia concederle

de ser madre amorosa,
y a la que solo, tierna,
sus caricias prodiga
al calor de la escuela...

Todas somos hermanas:
cual nube pasajera,
en tu amor se deshizo
el odio y la tormenta.
Todas somos tus hijas
¡oh, madre Luisa Ozema!
A tu seno tornamos
tus hijas predilectas...

III

Esta tarde se ha abierto
para ti aquella negra,
aquella negra madre
a quien llamamos tierra...
Ya negra no la vemos.
Desde que estás en ella,
tú y la tierra son una
y sola madre nuestra!

Y tus hijas que lloran,
lacias las manos yertas,

quisieran ser las flores
que tu sepulcro besan.
Y en un haz todas juntas,
rosas, lirios, violetas,
reclinarse en tu seno,
¡oh madre Luisa Ozema!

AMADA NIVAR DE PITTALUGA.

Marzo, 28, 1927.





La partida.

En amor a Luisa Ozema
de Henríquez.

En un hermoso día
i bajo un claro cielo
reclinó la cabeza
en el más dulce sueño.
Los ángeles bajaron,
rodearon su lecho,
i en alas la llevaron
a despertarla mui lejos.

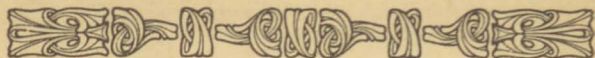
.
.

I hubo llantos de rosas,
i sonrisas de cielo!

CONCHITA BLANCO.

Marzo, 28, de 1927.





A la que fué Luisa Ozema

(al recibir la página--homenaje
a su memoria).

No supe que existías en la Tierra,
cuando tu noble espíritu vibraba;
hoi que sé lo que fuiste, yo te lloro:
¡dos veces te he perdido, flor de acacia!

Acacia blanca de sutil perfume!
Acacia de la Tierra Americana!
Acacia cuyo aroma delicado
quedó flotando en la Ciudad Primada!

Al Arte diste tu emoción, tu ritmo;
al aula, tu saber de «ciencia humana»;
¡ al Maestro—honra ¡ prez de las Antillas—
tu vida toda, que aureoló al Patriarca.

Hoi que sé lo que fuiste, yo te lloro
¡ sueño más que nunca tu Quisqueya;
¡ sé que si allá voi no he de encontrarte...
¡ cómo no he de llorarte, Luisa Ozema!

ISABEL CASCALLARES GUTIÉRREZ.

Buenos Aires, Junio, 1932.

A Don Fed.

En la muerte de
Luisa Ozema.

Nueva desgracia irreparable ha herido
tu frente dolorosa, ¡oh noble anciano!
pues tu existencia la implacable mano
de una Némesis cruel ha perseguido.

Tú que has visto los seres que has querido
perderse de la muerte en el arcano,
i a la Patria gemir bajo el tirano,
i, entre sombras, tu ideal perdido!

Sin piedad el destino ha arrebatado
hoi de tu hogar la dulce compañera,
que dicha i penas compartió a tu lado.

Por eso envió a tu natal ribera,
en versos que el afecto me ha inspirado,
llanto que vierte mi amistad sincera!

MARIETA ESCANAVERINO DE HERNÁNDEZ.

Cuba, Abril de 1927.

INDICE.

	<u>Págs</u>
Líneas liminares	5
A la memoria de Carmita García de Henríquez:	
Primera Pájina	9
En el mar.....	13
Alegoría.....	15
Mírate en ese espejo.....	17
Mater admirabile	23
Melodía de la Muerte.....	25
Sin esperanza.....	27
Angel.....	30
Dios la guarde!	31
Cuando llora el alma	35
Confidencia.....	37
Dónde?.....	41
Vera efigies	43
Wellcome	47
Efímera	50
Cármenes.....	51
Primavera	55
Aún pudo ver el mar	57
Carmita.....	59
Ofrenda Lírica:	
Niebla	65
Madrigal	67
Condolencia	68
La tumba de Carmita	71
Blanca i gloriosa.....	72
A la memoria de Luisa Ozema de Henríquez:	
La Melopea	75
Así es la vida	76

	Págs.
Stella confidente.....	77
En mi retrato.....	78
Oasis.....	79
Dolorosa.....	81
Cuando el amor muere.....	87
La cuna vacía.....	88
El beso triste.....	89
Pasó la vida fugitiva.....	91
Añoranza.....	93
Carta Lírica.....	95
Angustia.....	97
Adiós, Luisa!.....	101
Mar sin orillas.....	102
Madrigal de los besos i las lágrimas.....	107
A solas.....	108
Insomnio.....	109
Dúo de estrellas.....	111
Ave del cielo.....	113
Mirando pasar las horas.....	115
Mar y cielo.....	117
El mensaje.....	121
El Oro de la Vida.....	123
Tríade.....	125
Oración Mística.....	127
Ofrenda Lírica:	
A Luisa Ozema de Henríquez.....	133
Dolorosa.....	134
En la muerte de Luisa Ozema.....	135
La partida.....	139
A la que fué Luisa Ozema.....	141
A Don Fed.....	142

*De esta obra se han impreso
24 ejemplares en papel de hilo.*



